

ENRIQUE GARCÍA SANTO-TOMÁS, *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*. Universidad de Navarra-Iberoamericana-Veruert, Madrid, 2004; 366 pp.

Enrique García Santo-Tomás sabe conjugar en este libro una vasta bibliografía en la que conviven, armoniosa y complementariamente, trabajos de la más clásica tradición literaria madrileña con otros más modernos que han abierto sendas de análisis sobre un espacio literario de extraordinario alcance. Con este bagaje erudito, el autor ofrece un estudio de historia cultural (p. 14) en el que se aleja de la forma convencional de tratar la cuestión de la presencia e influencia de una ciudad en la literatura de algún escritor concreto, para ofrecer un libro sugerente y novedoso, cuyo propósito consiste en “explorar el Madrid de por dentro y de ver su geografía como un espacio de lucha y conflicto, y no como algo coherente y acabado” (p. 13). Madrid es una ciudad que se oye, que se ve, que se palpa, que se degusta...; en fin, una ciudad que se siente. Y este conjunto de sensaciones –con lo que implica– constituye lo que aquí pretende analizarse, a partir de un grueso corpus textual. De ahí la sugestiva y, en ocasiones, sinestésica organización del libro en torno a seis capítulos: uno primero de planteamientos y acotación de objetivos (“Sentidos de la ciudad, ciudad de los sentidos”), y cinco más: “Escrito al oído: tráfico espectacular y páginas ruidosas” (pp. 73-129); “Vistas dramáticas: luces y sombras del Madrid letrado” (pp. 131-185); “Gustos festivos, sabores de la modernidad, consumo del vicio” (pp. 187-240); “Geografías de lo sacro y lo profano: creaciones olfativas de la urbe” (pp. 241-288), y “Poética del tacto literario: materias y materiales del tejido urbano” (pp. 289-333). El trabajo se basa primordialmente en fuentes literarias, pero no desdeña otro tipo de textos: legales, médicos, relaciones, etc., lo que lo convierte en un estudio verdaderamente interdisciplinar. Véase a este respecto, por ejemplo, el novedoso capítulo sobre el impacto del tabaco en el Madrid de Felipe IV (pp. 273 ss.).

Las ciudades, pues, Madrid en este caso, no son sólo lugares, calles, plazas, jardines... donde se desarrolla la acción de una determinada comedia, o se ambienta un relato de corte picaresco; constituyen, en efecto, un paisaje ante el que se sitúan los seres humanos y no “se relacionan con él como si fuera un cuadro o un espejo, sino que viven ese espacio porque están en él como participantes activos en distintos niveles de compromiso según el tipo de práctica social. Ya no estamos, entonces, ante el espacio como marco, sino como un juego de relaciones” (p. 50). Este juego de relaciones es el que se va a estudiar en el período comprendido entre 1621 y 1680, justo a partir de la subida al poder del Conde-Duque de Olivares, momento en que comienza la tradición de “novelar Madrid” (cf. p. 312, con la correspondiente nota a pie).

Muchos son los textos coherentemente incorporados y muchos, también, los escritores; sobre tres, sin embargo, se ofrecen consideraciones *in extenso*: Lope de Vega (pp. 133-150), Tirso de Molina (pp. 150-167) y Calderón de la Barca (pp. 167-185), justamente en las páginas centrales del libro. También son objeto de análisis específico otros cuatro abundantemente asediados por la crítica literaria madrileña: Juan de Zabaleta, Luis Vélez de Guevara, Francisco Santos y Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. Mucho juego daría también Alonso del Castillo Solórzano, como Juan Ruiz de Alarcón, quien se acerca a la ciudad con los ojos del novohispano que llega a la capital del imperio. Pero lo que importa no es tanto el análisis de escritores concretos, sino la visión de conjunto que se ofrece, pues permite al lector aproximarse a un Madrid más cercano, realmente, como se afirma al principio, *de por dentro*, por medio de centenares de detalles, a veces nimios, pero reveladores de unas circunstancias y de un palpar de la ciudad que hace también muy interesante “el análisis de las transformaciones perceptivas que convierten un edificio en monumento, que han trocado lo funcional en emblemático a través de la sensualidad que seduce los sentidos. Los nuevos mensajes de las fachadas (el oído), el eterno frescor de la piedra sólida (el tacto), la nueva sombra de la torre (la vista), o el sacrosanto aroma de la iglesia (el olfato)” (p. 41).

Madrid, en ocasiones, se omite deliberadamente, como en el *Quijote*<sup>1</sup>; en otras obras, como en *Las bizarrías de Belisa*, apenas se nombra, pero constituye su protagonista absoluta por medio de su brillo, de su espectacularidad, de su propio carácter, abierto y participativo (p. 146); finalmente, en otras, la ciudad se convierte en verdadero catalizador del texto literario, en especial de algunas comedias tirsianas, por medio de la puesta en escena de elementos pertenecientes a la cultura urbana y el desarrollo de intrigas amorosas (pp. 151-152) en las comedias madrileñas: *La celosa de sí misma*, *Por el sótano y el torno*, *La huerta de Juan Fernández*, *Los balcones de Madrid* y *En Madrid y en una casa*.

Quien se acerque a este libro de García Santo-Tomás podrá conocer con mayor profundidad el Madrid del siglo XVII: si hoy en día, cuando se llega a una ciudad hasta entonces desconocida –Nueva York, Delhi, Seúl, Berlín, Guanajuato– impresiona ésta también por su olor, por su luz, por su ruido, por su limpieza (o por la falta de ella), así sucede igualmente con el Madrid de Felipe IV. El investigador ha analizado la ciudad desde esta perspectiva con rigor y agudeza de juicio; y lo ha hecho ayudándose de una prosa elegante, densa en ocasiones, hábilmente construida para persuadir al lector –sólo noto una evitable repetición del extranjerismo “es por ello que”.

<sup>1</sup> Cf. p. 167, y el artículo de ANTONIO REY HAZAS, “La omisión de Madrid en el *Quijote*”, *ACerv*, 31 (1993), 9-25.

Como ya se señaló al principio, el aparato erudito es muy sólido y sigue el sistema habitual de la colección en que se ha publicado el libro: referencia abreviada a pie y por extenso en la bibliografía final (pp. 335-364), amplia y bien seleccionada. Creo que hubiera sido de utilidad incorporar y manejar los trabajos de José Fradejas Lebrero y Germán Vega García Luengos<sup>2</sup> sobre el Madrid de Juan Ruiz de Alarcón, por la abundancia de datos que ofrecen, aunque de aquel autor, como se afirma en p. 15, se podría escribir todo un libro. La *Gastronomía madrileña* de Joaquín de Entrambasaguas<sup>3</sup> incluye numerosas referencias de época; en fin, los libros de Pedro de Répide<sup>4</sup> y José Montero Alonso<sup>5</sup> incorporan también muchos detalles de ese Madrid *por de dentro* que se estudia en esta monografía (cf. pp. 22-23 y 39).

Madrid ha sido, en fin, *rompeolas, madre, mar, piélagos* y otras muchas adjetivaciones metafóricas que revelan la poderosa influencia que ha ejercido sobre cuantos han vivido y escrito sobre ella. El libro que ahora reseño constituye una aportación bibliográfica de primer orden para comprender ese Madrid diverso, violento, sensual y en continua evolución que fue la ciudad capital del imperio de Felipe IV.

JOSÉ MONTERO REGUERA

Universidad de Vigo

JAVIER BLASCO, *Cervantes, raro inventor*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2005; 206 pp. (*Biblioteca de Estudios Cervantinos*, 17).

Libro publicado originalmente en 1998 por la Universidad de Guanajuato (de “irregular circulación”, como amablemente la califica el autor en la nota preliminar a la nueva edición, cosa que, me temo, no constituye ninguna novedad en el campo de las editoriales universitarias del país), el Centro de Estudios Cervantinos pone nuevamente a disposición del lector esta obra de Javier Blasco. Uno de sus propósitos principales, como apunta en la introducción, es contribuir a aclarar el concepto cervantino de “novela”. Por razones obvias, la

<sup>2</sup> *Juan Ruiz de Alarcón en Madrid*, Artes Gráficas Municipales, Madrid, 1986 y “En el Madrid de capa y espada de Ruiz de Alarcón”, *Homenaje a Frédéric Serralta: el espacio y sus representaciones en el teatro español del Siglo de Oro*, Toulouse, 2002, pp. 545-581, respectivamente.

<sup>3</sup> Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1971.

<sup>4</sup> *Las calles de Madrid*, Afrodísio Aguado, Madrid, 1972.

<sup>5</sup> *Amores y amoríos en Madrid. De Felipe IV a Pastora Imperio*, Avapiés, Madrid, 1984; *La calle de Alcalá*, Ediciones Kaydeda, Madrid, 1989; y sus artículos, “El semblante de Madrid” y “Arquitectura y urbanismo”, ambos en *Madrid: Historia, arte, vida*, coord. M. Abella Poblet, El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados, Madrid, 1991, pp. 178-203 y 296-317, respectivamente.